



## La tenacidad saharauí persistirá a pesar de la disuasión

Habuha Breika

Colaboraciones n° 2271

29 de abril de 2008

España, abandonó el territorio del Sahara Occidental en 1975, abriendo así un nuevo episodio de calamidad y destierro para los saharauis y dejando un proceso inconcluso de descolonización. Marruecos, el vecino del norte, se anexionó el territorio por la fuerza, ocupación que ninguna instancia internacional reconoce ni legítima, lo que evidencia irrefutablemente que España sigue siendo la potencia colonizadora y administrativa del territorio desde el punto de vista del derecho internacional, dada la nulidad de los supuestos y traicioneros acuerdos tripartitos de Madrid.

Los sucesivos gobiernos socialistas españoles, lejos de apaciguar el ansia de los saharauis tras su abandono, han optado por armar y rearmar al invasor marroquí, alentándolo así a imponer la política del hecho consumado.

El actual gobierno socialista ha patentizado más que todos esa tendencia, armando y rearmando al Ejército marroquí, alegando siempre justificaciones vacuas y poco creíbles, tales como: fortalecer los lazos de amistad entre las fuerzas armadas de ambos países (lazos inexistentes teniendo en cuenta la naturaleza doctrinal de ambos ejércitos), en pro de lograr una buena vecindad (un propósito más que utópico de lograr con el sistema monárquico actual), incrementar los ingresos de las empresas españolas del comercio de armas (aunque sea vulnerando las leyes del comercio de armas)... etc.

Para fundamentar lo expuesto, podemos citar los siguientes detalles:

- En el 2005, el gobierno regaló 20 carros de combate del modelo M60- A3 versión 1978, portadores de un cañón 105mm y dotados de un telémetro láser, un so-

fisticado computador balístico, además de su gran potencial de fuego. El propósito (nunca anunciado públicamente) era apoyar la estrategia de reestructuración de las fuerzas reales emprendida por el general Buchaib Arub.

- En 2006, este ejecutivo, vendió a Marruecos armas por valor de 16 millones de euros. Hasta el momento se desconoce la naturaleza de estas armas.
- En 2007, el actual gobierno vendió al Ejército marroquí armas por valor de 200 millones de euros. Este material consistía en, 1200 vehículos de alta movilidad táctica (VAMTAC) comparables con el Hummer americano, dotados de amplia gama de armas. El convenio incluía también 800 camiones del modelo M-3, adaptables para portar lanzamisiles anti-tanques y otros dispositivos; además de 10 patrulleras.
- En 2008, el gobierno decide regalar a precio simbólico para las Fuerzas Marroquíes Reales 8 lanzadores de bombas rompedoras del modelo CLB-30, un juego de lanzador de bombas de caída libre del modelo MK-82, conocido por su gran capacidad de demolición.

Eminentemente, un análisis objetivo de esta política, arrastra a plantear dos hipótesis; la primera, evidencia la ausencia de una estrategia política coherente basada en criterios bien definidos para con los vecinos del sur y África en general. La segunda, es que esta política va encaminada a

disuadir los saharauis y hacerlos desistir sus legítimas reivindicaciones. Sobran razones para argumentar estas hipótesis, de las que citaré por ejemplo:

- Marruecos vulnera flagrantemente los derechos humanos (lo atestiguan los informes de Human Right Watch, Amnistía internacional, los testimonios de los activistas saharauis en las zonas ocupadas, la denuncia del juez de la Audiencia Nacional... etc.), por lo que proliferar las capacidades militares del régimen monárquico encierra una amenaza de nefastas consecuencias.
- Marruecos, constituye la mayor amenaza para la seguridad de España, sabiendo que solo exporta inmigración ilegal, drogas y terroristas.
- Optar por armar Marruecos, es ser incongruente con la legislación española, ya que el congreso de los diputados aprobó la ley del comercio de armas y en la que se prohíbe expresamente la venta de armas a países en conflicto o que vulneran los derechos humanos, excepciones de las que Marruecos es prototipo sin rival.

-Armar a Marruecos, es ser inconsecuente con la sociedad civil española, sensible y comprometida con la causa saharauí.

-Armar a Marruecos, es alentar el terrorismo, porque Marruecos se ha convertido en caldo de cultivo del fundamentalismo islámico.

mico, amenaza que acecha por toda la zona del Magreb.

-Marruecos, ocupa ilícitamente territorios ajenos, por lo que fortalecer sus capacidades militares, constituye óbice ante cualquier solución pacífica del contencioso acorde a los principios del derecho internacional y los postulados de la carta magna de las naciones unidas.

Para los saharauis, la desfasada política adoptada por el actual gobierno, induce a formular un sinnúmero de interrogantes, tales como:

-¿Será esta política, un intento de eximir a España de sus responsabilidades históricas y jurídicas como potencia colonizadora del territorio?

-¿Será para encrespar el insaciable y endémico irredentismo marroquí, a emprender más marchas negras y de las que ciudades españolas no se salvarán?

-¿Será una aportación subsidiaria al monarca actual, una vez evidenciada su debilidad, flaqueza e incoherencia política ante los inminentes peligros que acechan hoy a Marruecos?

-¿No consideran que tal opción, constituye una veleidad injustificada para con los saharauis y envilece su noble causa?

-¿Querrán apaciguar las legítimas reivindicaciones de los saharauis?

Realmente, es impensable armar al hipotético enemigo estratégico de los intereses de España, ello implica una carencia de visión en profundidad, y es pervertir gravemente los conceptos de directrices estratégicas y juegos tácticos coyunturales. A mi juicio, esto corrobora una vez más que la política del actual gobierno hacia uno de sus vecinos del sur, es orientada, dictada e influenciada por el lobby promarroquí en España o simplemente obedece a meros intereses personales y no a los intereses supremos de la Nación española, en tanto que menoscaba las legítimas aspiraciones del Pueblo saharauí.

Está más que ilustrado, que la superioridad cuantitativa y cualitativa en arsenal bélico por muy sofisticado y diverso que este sea, no es sinónimo de supremacía militar ni tampoco implica eficiencia en el campo de las acciones combativas. Bien sabe la cúpula militar marroquí, que allí se barajan enésimos factores y valores que brillan por su ausencia en la doctrina de las fuerzas reales marroquíes. Eso es lo que han patentizado más de 18 años de guerra, cuyo balance constituye una prueba irrefutable de la ineficiencia de todas las estrategias y tácticas emprendidas por las fuerzas reales marroquíes, y tampoco evadirá las tropas marroquíes de la acinesia a que están expuestas en el muro de la vergüenza. Ello solo agudizará y acrecentará la ruina de millones de marroquíes inocentes, víctimas de un sistema anárquico, feudal e irrendista.

Obviando todas las especulaciones y análisis supersticiosos relacionados con la incapacidad del ejército saharauí de reanudar las acciones combatives, es grave pensar que la expectativa saharauí ha sido en vano. El Ejército saharauí siempre ha realizado programas de preparación combativa en los que se incluyen ejercicios tácticos a nivel de agrupaciones tácticas y reagrupación de tropas. En términos profesionales, llevar a cabo ejercicios así lleva implícito un alto nivel de instrucción y adiestramiento de las unidades que componen dichos grupos tácticos, lo que evidencia entre otras cosas, que la política de defensa saharauí ha sido bien encauzada y navega a rumbo certero encaminada y de manera rigurosa a:

1. Asimilar, adaptar y aprovechar los nuevos conceptos táctico-

operativos, teniendo en cuenta las particularidades topográficas del relieve saharauí y la naturaleza del adversario.

2. Mantener la plena disponibilidad combativa del material bélico, a pesar de las condiciones climatológicas adversas y profundizar el adiestramiento e instrucción de las dotaciones combatives.

3. Perfeccionar los sistemas de mando táctico, aprovechando las ventajas que ofrece la nueva tecnología.

En síntesis, se puede puntualizar de manera concreta, que los saharauíes cedieron en pro de lograr una paz duradera, pero en ningún lapso descartaron la posibilidad de retornar a las armas y que el cese de fuego en la concepción saharauí, no es ni debe ser acatado como eterno.

*Habuha Breika es comandante del Ejército de Liberación Popular Saharauí. Asesor de organizaciones saharauíes anti-minas personales*